

# Semblanza a Nuestra Señora del Mayor Dolor



*Domingo Muñoz Benzo*  
2022

Semblanza a Nuestra Señora del Mayor Dolor (VERACRUZ)

Serena tarde de pinceladas primaverales

Olor de húmeda cal en azoteas

Primeros azahares y un rojizo reflejo de sol ahogándose en la Bahía

Airosa espadaña

Locura de golondrinas intentando desenredar la espina retorcida

Caminar de almas por las cuatros esquinas

Preludio de luto en tu hornacina

De saber que yaces muerto

De saber que eres vida

De saber que por ti es eterna la vida

De saber que tú los mimas

De saber que los proteges de miserias del mundo

como crueles guerras y pandemias malditas

De inconscientes contagios que la vida les quita

y al mundo entero marchita

De saber de tu consuelo,

en las prontas e inesperadas partidas,

de jóvenes y mayores que han perdido la vida

De saber de tu barrio con airosa cruz erguida

que aunque algunos la tiren al suelo,

así la subirán más arriba

De saber de las abuelas que por el postigo te miran

De saber de generaciones enteras de negro y espartos ceñidas

De saber con canas y pies descalzos,

la austeridad aprendida.

De saber la catequesis vivida

que en noches de resplandores de oro,

la plaza iluminas

De saber de abrazos sinceros

donde el negro luto y el blanco y rojo se fundían

De saber que a la sombra crucera,

la semilla estudiantil florecía.

Y de saber que fue testigo la espadaña,

los boquetes y el albero que en la plaza había,

que yo, hijo mío, salía a tu encuentro

cuando caminando con la cruz al hombro venías

y ahora, en esa misma cruz, a mis pies te quitan la vida.

De saber que siendo Túel Padre, ellos son hermanos de por vida.

Y de saber porque no hay dudas,

que túeres el mismo, que muere en la Cruz o el que con ella camina

De saber de palma al cielo y de mortaja fruncida

De saber que la fuente de tu costado en cáliz fue recogida

Y de saber que por todo esto yo HIJO mío, muerta estoy en vida

¡MADRE!

Mis hijos portan mi cuerpo y en patíbulo de cruz clavan mi cuerpo.

Madre,

a tus plantas me traen muerto, azotado, Madre,

vejado, maniatado,

mi sien con espinas traspasadas y el costado lacerado

Madre,

a tu regazo me traen muerto

Arrópame Madre,

arropa mi cuerpo yermo,

que a la luz del tercer día ya,

no estaré entre los muertos.

Por eso tus grandes dolores

no los quiero sentir de nuevo Madre,

ni que mis ojos vean los tuyos

ahogarse en un mar de lágrimas eternos

Madre, que yo todo lo doy por bien hecho

para redimir al mundo que hasta mi muerte, Madre, estaba muerto

Amor de mis amores.

Hijo aquí estoy, para enjugar tu cuerpo, tus llagas,

Que repose tu muerte Hijo en mis manos crispadas

que aun sabiendo que tu palabra es sagrada,

los dolores que siento, son de Madre

Una Madre destrozada, que llevará de por vida

la amargura de haber perdido a su hijo de una forma desgarrada.

Siendo tú, mi Hijo,

el lucero en la mañana,

la aflicción de mi vida

que ahora tengo cegada,

ciega con el mayor de los dolores

al ver tu sacrificio por amor y esperanza de este mundo

¡Sosiégate Madre, sosiégate!

que no puedo tenerte más amor,

pues siendo tú la mujer más virtuosa y pura

me diste la vida

Madre,

con tu cara de nácar y tus mejillas de terciopelo en purpura encarnada,

aun con tus grandes dolores, Madre, no se puede ser más guapa

Emperatriz de los cielos

Rosa de la mañana

Sol de bajamares

Fuente de agua clara

Bálsamo en el dolor

Cimientos de la creación

Sagrario de plata

Reina de este barrio, de callejas y plaza

Ni aun con el quebranto de tus grandes dolores,

Madre, no se puede ser más guapa

ARCHIVO HDAD DE LA VERA-CRUZ

¡Hijo!

Sin poder, me resigno a otro eterno sacrificio cristeño

como en esa bendita pleamar de hace ya casi 250 años

tus hijos te portaron , trayéndote de las aguas a esta orilla,

como hoy, en albor de anochecía,

hombres de manos curtidas,

salobres , de arsenal y de recoletas huertas

que por devoción y agradecimiento levantaron capilla y hermandad

para darte verdadera cruz, como hoy

no de madera escogida

sino hecha con el verdadero árbol de sus vidas.

Por eso, Hijo mío,

¡Veracruz, Veracruz! hasta el fin de los días.

Que no hay imagen tuya

más verdadera y pura que tú.

Cristo señoero,

Cristo viejo, de miércoles de luto en la atardecía.

Con navegares eternos en galeón de oscura caoba envejecida

con el solo compás del crujir

y el lamento de sus armoniosas cuadernas machihembradas

que soportan la grandeza

y la fuerza de tu poder

en Gólgota presentada

navegando con tu velamen de mortaja blanca

bien aparejada

que van dejando siempre  
la estela de espuma salada  
por tantas lágrimas derramadas.

Y yo Hijo, tu Madre,  
hasta el fin de los días,  
muriendo con el Mayor Dolor  
a tus pies alma mía

ARCHIVO HDAD DE LA VERA-CRUZ